

ESCULTURA MAGDALENIENSE DESCUBIERTA EN LA CUEVA DE TITO BUSTILLO

Como en campañas anteriores, la aparición de algún objeto en mayor o menor grado espectacular, hace aconsejable anticipar su estudio monográfico con independencia de su posterior inclusión en la memoria. En este caso se trata de una escultura en bulto redondo, ejecutada en asta, que representa una cabeza de cabra. Como sucede siempre en este tipo de piezas, la posición del sujeto está condicionada por la forma de la materia soporte, en este caso un candil de cérvido. Ello obviamente impide estimar si la escultura hace referencia a la *Capra pyrenaica* o la *Capra ibex*, que se diferencian fundamentalmente por la forma de la cuerna (Altuna, 1976: 195-196). La presencia en la misma de los típicos anillos y nudosidades y del pelaje en forma de barba en la parte inferior de la cabeza permite identificar un individuo macho, al tiempo que excluyen su clasificación como rebeco.

La pieza fue descubierta en la capa *lab* de la cuadrícula X.B, durante la campaña de 1983. Por si hubiese sido necesaria una consolidación *in situ*, una vez apreciada la excepcionalidad del hallazgo se adoptaron las precauciones habituales de cara a su extracción. En distintos momentos de la misma se tomaron fotografías y diapositivas que permiten conocer su posición original. La capa de procedencia corresponde a una bolsada de tierra marrón, suelta, tan sólo representada en tres cuadrículas del sector excavado hasta ahora. Se encuentra integrada dentro del nivel de piedras denominado *1a* y *1b* para la superficie y el relleno respectivamente. Como en el resto de las capas del nivel 1, ya descritas en publicaciones anteriores (Moure, 1975; Moure y Cano,

1976), el material arqueológico pertenece al Magdaleniense Superior Cantábrico, posiblemente en un episodio antiguo, y a una *facies* caracterizada por su elevado índice de buril y de hojitas de dorso, así como abundante industria de hueso y objetos de arte mueble (Moure, 1979; Groupe de Travail de Préhistoire Cantabrique, 1979). Aunque la bolsada denominada *lab* no puede asociarse con la distribución y estructuras comentadas en su día, el contexto arqueológico es similar al de las plaquetas decoradas (Moure, 1982a).

1. Descripción de la pieza

En este se utilizará un esquema semejante al de trabajos anteriores sobre objetos de arte mueble, en concreto el referente a la espátula decorada con dos caballos en hilera (Moure, 1982b): tipo y preparación del soporte, modelado y decoración. Por supuesto, en este caso se excluyen las referencias a paralelos en técnicas o estilo con las representaciones parietales, que lógicamente no existen. La longitud total es de 78 mm, de los que 43 son longitud frontal de la cabra, 28 y 30 corresponden a la cuerna y 35 al soporte de la misma. Su altura máxima (frente-masetero) es de 25 mm y su espesor de 13.

1.1. Soporte.

La escultura ha sido realizada a partir de un fragmento distal de asta proveniente de un candil de ciervo. Por el momento no ha sido posible establecer su atribución a ciervo o reno, aunque este dato —en sí no excesivamente importante— intentaremos que pueda ser incluido en las memorias de excavación. Evidentemente,

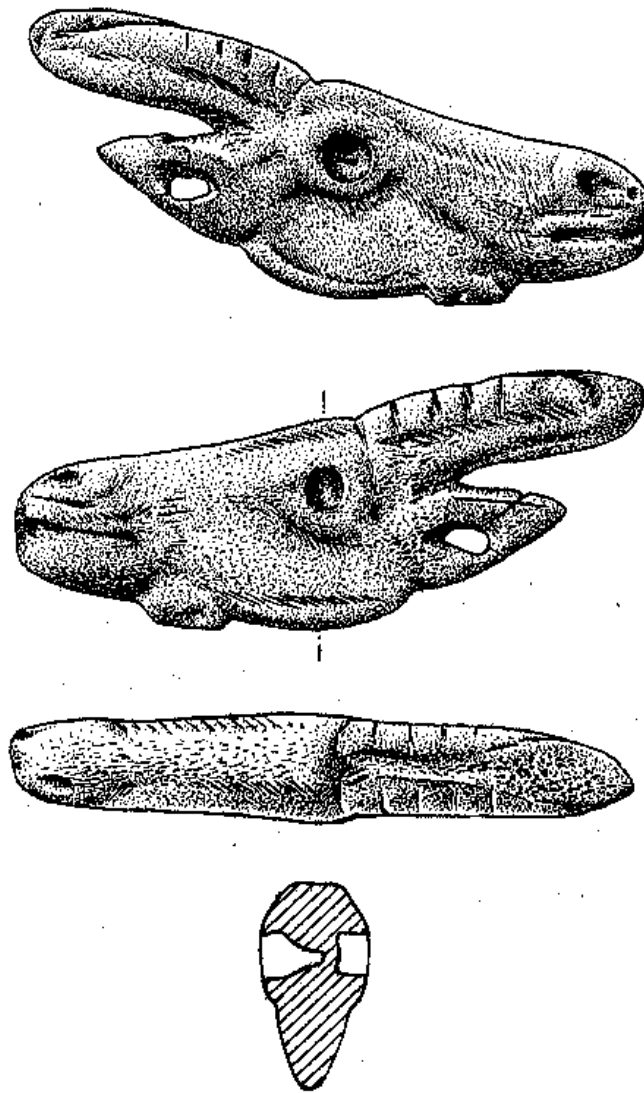


Fig. 1.- Vistas laterales, superior y sección de la escultura magdaleniense de la Cueva de Tito Bustillo.

el fragmento corresponde a un sector de sección aplanada, como demuestra el hecho de que el tejido esponjoso sólo aparezca en puntos localizados de los bordes inferior y superior (distancia máxima 21 mm), mientras que las caras laterales de la cabra han sido modeladas en materia cortical y, entre ellas, el espesor de las piezas es de 12,5 mm a la altura de los ojos y de 8 en la parte superior de la oreja (fig. 1).

El procedimiento de preparación del soporte no es fácil de reconstruir en ninguna pieza de bulto redondo; no obstante, entendemos que se pueden reconocer al menos cuatro fases: abrasión de la materia prima, recortado de la forma general de la cabra, modelado de los caracteres formales y, finalmente, decoración e indicación de detalles.

Mediante la abrasión se conseguiría el esquema general de la pieza. Sería intensa en la parte superior, hasta agotar la parte cortical maciza, y más somera en las laterales, tendiendo a estrecharse hacia abajo hasta proporcionar al colgante una sección subtriangular. El recortado (que no sería sino una forma más pormenorizada de la abrasión) intentaba detallar la forma de la cabeza y delimitar la oreja, la barba y el saliente en que se apoya la cornamenta. Este estadio o fase de ejecución parece ser el representado en el "esbozo" descubierto en la Grotte d'Espalungue de Arudy (Marsan, 1980: 183-184). El modelado y la decoración, que se explican más adelante, incluiría la indicación de todos los detalles y la perforación que permite su empleo como colgante (figuras 2 y 3).

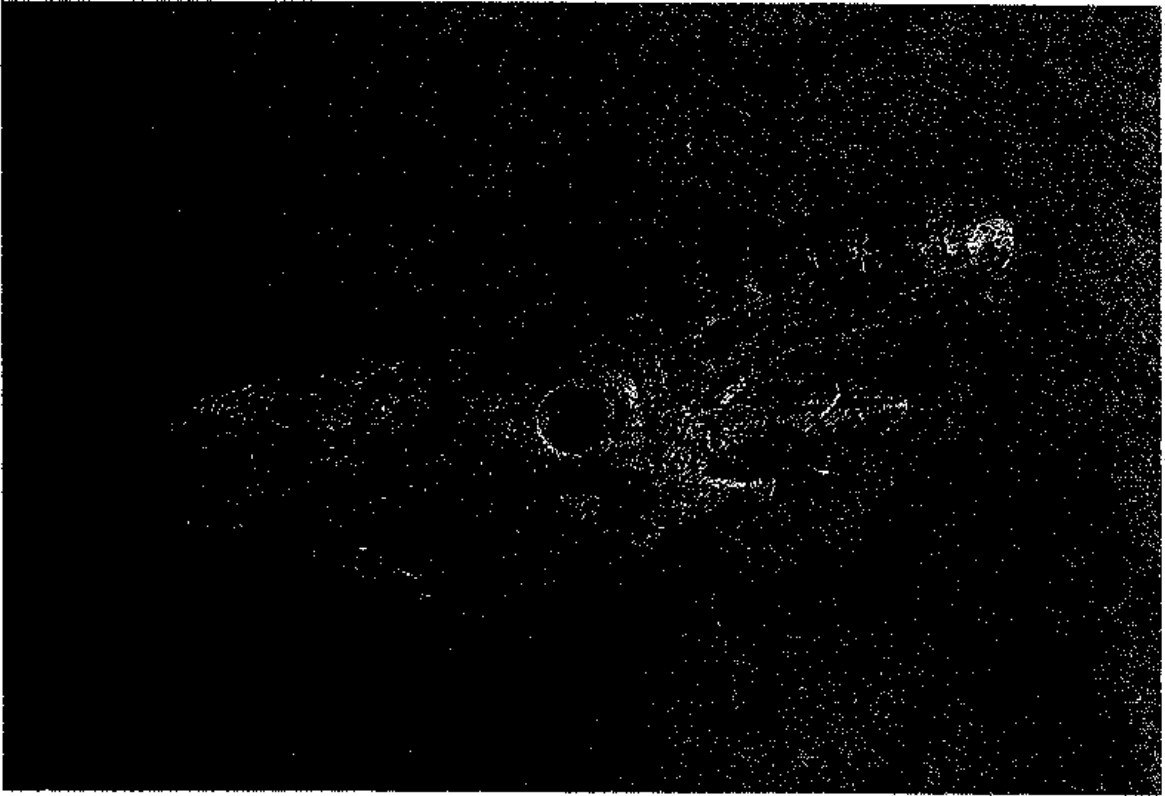


Fig. 2.- Cara izquierda de la escultura.

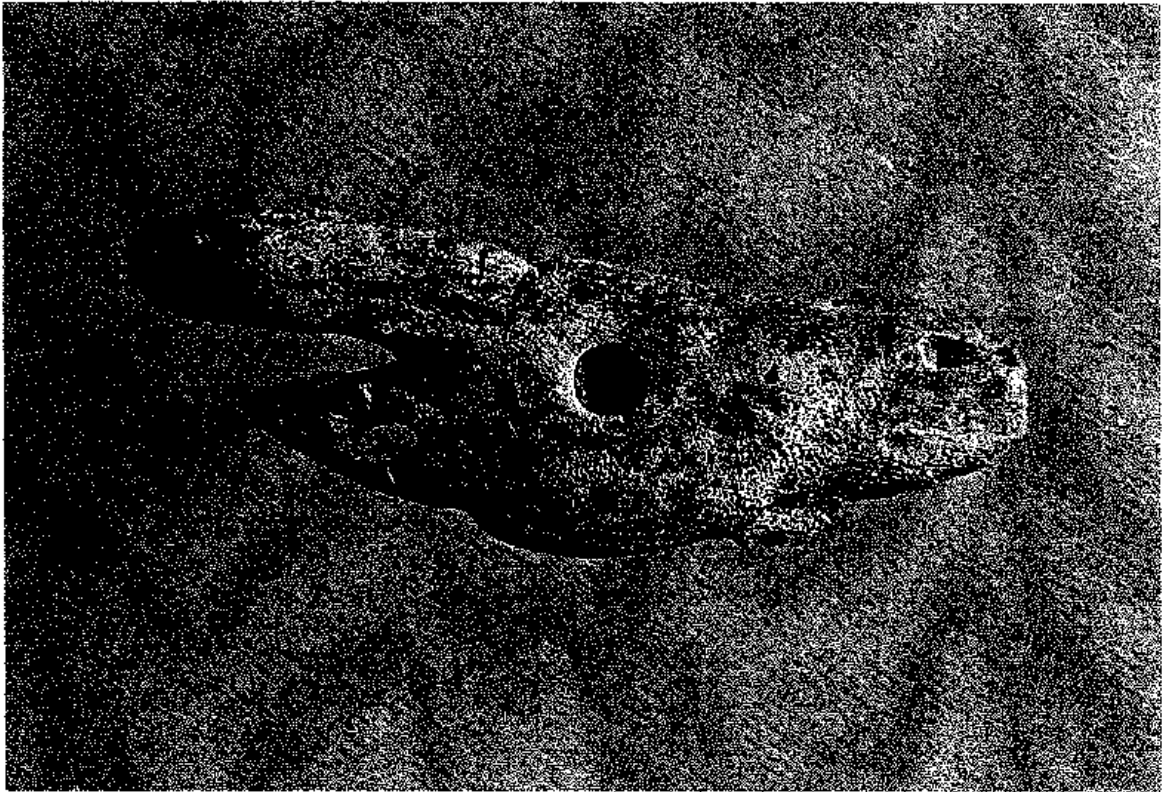


Fig. 3.- Cara derecha de la escultura.

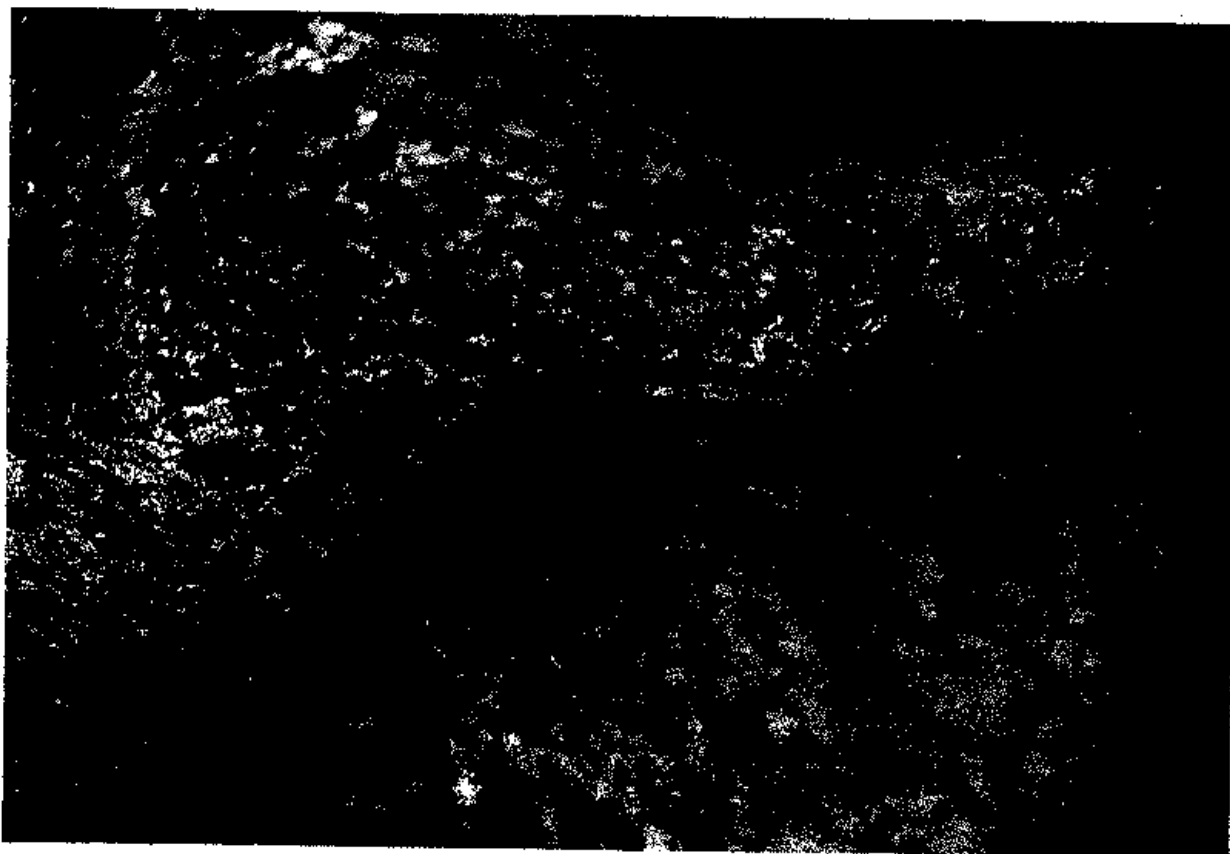


Fig. 4.— Fotografía a través de binocular del borde inferior del ojo, con el modelado y la serie de trazos cortos descritos en el texto.

1.2. Modelado y decoración

Aunque en una figura de bulto redondo la totalidad de la superficie puede considerarse modelada, conviene destacar varios detalles en los que el artista magdalenense ha intentado subrayar alguno de los rasgos significativos de la especie. Sin duda uno de los más llamativos en el modelado inferior de la pupila, que es especialmente intenso en el lado derecho, en que se acerca a la talla en bisel. Otro, es la indicación del músculo masetero o del borde inferior del maxilar, que llega a unirse con el arranque de la barba. En ambos casos los límites se encuentran reforzados mediante trazos cortos (fig. 4). También se asocian dos técnicas en la representación de las nudosidades en forma de anillo de los cuernos: la incisión se emplea para indicar el límite entre las mismas, mientras que cada una de ellas aparece modelada en relieve convexo. En general se ha utilizado éste tipo de modelado para indicar los abultamientos en ojos y ollares y el abombamiento frontal típico de la especie.

Una vez indicados los pasos para la ejecución de la escultura, tan sólo quedan por describir las técnicas empleadas para la indicación de detalles y de la suspensión que la define como colgante. Se trata básicamente de incisiones (simples y en trazos cortos) y de

perforaciones (ojo y oreja). Los trazos cortos aparecen como indicación de pelaje, reforzando algunos accidentes o delimitando zonas, papel que parece jugar la hilera que va desde la pupila al ollar (mancha frontal). La boca y los ollares se indican mediante incisiones profundas en trazo repetido dirigidas de atrás adelante. La dirección es perfectamente observable en las fosas nasales, cuyo límite posterior es abrupto, mientras que el contrario se pierde en el extremo del hocico.

El orificio de suspensión —situado en la oreja— y el de los ojos, han sido realizados mediante procedimientos distintos. El primero presenta contorno y borde superior en forma de ojal y huellas de fabricación en el sentido del eje mayor, y por ello parece obtenido mediante estriado longitudinal. Los ojos son perforaciones de perfil totalmente cilíndrico, con una depresión cónica en el lado derecho que prácticamente llega a calar al otro lado. En este caso, las estrias de factura rodean las paredes interiores de cada uno de los ojos, por lo que, sin duda, el sistema fue el barrenado. La diferencia en los diámetros (5,5 y 4,9 mm) no es lo bastante significativa como para afirmar si la perforación correspondiente a cada una de las caras fue realizada con un mismo instrumento o no.

Las profundas concavidades correspondientes a los

ojos se encontraban rellenas de una pasta de colorante de tonalidad rojiza, actualmente pendiente de análisis. Restos de color se observan también en los ollares y otras incisiones de la cabeza de cabra. Al menos en el caso de los ojos parece claro que la pasta colorante puede ser definida como una incrustación similar a las que, con una u otra técnica, han sido localizados en yacimientos franceses.

2. Paralelos y significado

Evidentemente, se trata de una escultura plenamente realista realizada en bulto redondo, y en la que no es posible ninguna interpretación funcional. La presencia de una perforación parece indicar su utilización como colgante. Por su técnica y carácter figurativo carece de paralelos exactos en la costa cantábrica española. Funcionalmente coincide con algunas esculturas con perforación, como las estilizaciones antropomorfas de El Pendo (Barandiarán-Maestu, 1973b: 177) o de Tito Bustillo (Moure, 1983), aunque —por su carácter mucho más sumario— no sean, ni mucho menos, paralelos válidos.

En nuestra opinión, una pieza tan peculiar debe entenderse, más que atendiendo a su configuración global, es decir, como tal escultura, en relación con aspectos concretos: aprovechamiento de la forma natural del soporte, funcionalidad (y en este sentido haremos referencia al mundo de los "contornos recortados"), presencia de incrustaciones en los ojos y sistemas de modelado o sombreado interior.

La configuración como escultura difícilmente puede separarse de la forma de la materia prima. En piezas de bulto redondo se emplea habitualmente asta de cérvido, por lo que el tamaño, perfil y aspecto externo de las figuras resultantes está condicionado por la forma de la materia prima empleada (Delporte, 1981: 52). Los ejemplos de adaptación —por otra parte absolutamente obvia— son numerosos tanto en lo que respecta a bultos redondos como a relieves. A título de ejemplo citemos la cabeza de reno del Magdaleniense IV de Laugerie-Basse (Breuil, 1934: 92-93), el "propulsor" con una figura completa de caballo de Bruniquel (Betirac, 1952: 227), el extremo de propulsor terminado en cabeza de cabra de Gourdan (Chollot, 1964: 61) o el "bastón de mando de los caballos" de Mas d'Azil (Clottes, Alteirac y Servelle, 1981: 39). Uno de los ejemplos más extremos de adaptación a la materia prima y a la elaboración del soporte es una pieza bastante conocida de la Grotte des Espelugues de Lourdes: se trata de otro "bastón de mando" con una cabeza de cabra en relieve que, no sólo se acopla a la forma natural, sino que la cuerna bordea la perforación

característica de éstas piezas (Omnes, Clot, Jeannet, Marsan y Mourer-Chauviré, 1980: 63).

Por lo que respecta a funcionalidad, la presencia de la perforación ya descrita no parece dejar lugar a dudas respecto a su empleo como colgante. En el área excavada de la Cueva de Tito Bustillo éste tipo de piezas es frecuente en sus versiones habituales: colgantes naturales (conchas, dientes) e incluso recortados (placas, hioides, "cochinillas", etc.) hasta el punto de que el número total de hallazgos supera el de los publicados en el ámbito cantábrico. Independientemente de que ninguno de los hallazgos anteriores pueda compararse con el que hoy nos ocupa, no cabe duda de que éstos datos no son significativos si tenemos en cuenta la cantidad de conchas de *Trivia* y *Littorina* o caninos necesaria para fabricar un collar o una pulsera. Evidentemente, el lugar teórico de éstos hallazgos de uso corporal serían los enterramientos, en los cuales las cifras que manejamos, a nivel del área excavada, en Tito Bustillo serían insignificantes.

Como figura exenta, el único posible paralelo que se nos ocurre es el salmónido de Les Espelugues de Lourdes (Omnes, Clot, Jeannet, Marsan y Mourer-Chauviré, 1980: 65, lam. VII, 1), inicialmente publicado como extremo de propulsor. Aunque a nivel de técnica utilizada no exista ninguna relación, el concepto de cabeza-colgante obliga a hacer referencia a los "contornos" o "perfiles" recortados, tan frecuentemente mencionados como fósiles-directores del Magdaleniense IV. Estos objetos se encuentran regularmente trabajados sobre huesos hioides, de manera que su aspecto general es el resultado del aprovechamiento de la forma natural para el contorno y —a veces— del relieve del maxilar, y de tres fases de elaboración: recortado propiamente dicho del perfil, decoración incisa de los detalles (despiece frontal, hocico, orejas, etc.) y ocasionales perforaciones, que también en éste caso pueden indicar su empleo como objeto de adorno. Aunque en la mayor parte de los casos representan cabezas de caballo (Isturitz, Mas d'Azil, Espalungue), no faltan otras especies, como la cabra de Gourdan o el conjunto de 18 de Labastide (Omnes 1982: 190) y —más excepcionalmente— felinos (Arudy) o bisontes (Labastide). A veces las perforaciones coinciden con los ojos u ollares, como en alguno de los objetos de Mas d'Azil (Chollot, 1964: 279).

Recientemente han sido dados a conocer los primeros hallazgos de éste tipo producidos en el área cantábrica, concretamente en el estrato IV del Abrigo de La Viña, en el valle del Nalón (Asturias) (Forkea, 1981). El único ejemplar publicado presenta una perforación coincidiendo con el ollar, y el inicio de otra inmediatamente detrás del ojo. Aunque no se trate de un perfil

recortado en sentido estricto, puede señalarse un extremo de costilla grabada con una cabeza de cierva que se adapta a la forma del hueso previamente preparado, y que ha sido recientemente descubierta en el nivel 4 de la Cueva de Juyo (Cantabria) (Freeman y González Echegaray, 1982).

Con independencia de cualquier consideración sobre su cronología, que nos llevaría a discutir una vez más el problema de los llamados "fósiles directores", en el caso que nos ocupa la relación con el mundo de los contornos recortados debe de ser descartada de plano al menos a nivel técnico: se trata de una escultura en bulto redondo, mientras que aquéllas son placas óseas recortadas y posteriormente grabadas y perforadas. No obstante, no puede obviarse una clara relación funcional, al tratarse en ambos casos de colgantes con un posible simbolismo común.

Un tercer aspecto a considerar es el procedimiento de indicación de los ojos y la presencia de una pasta colorante incrustada. Sorprende ante todo el tipo de técnica utilizada: dos perforaciones de perfil cilíndrico — una de fondo plano y otra con un apéndice cónico— que prácticamente llegan a atravesar totalmente la escultura. De hecho, este aprovechamiento del ojo para soporte de una perforación no es desconocido en objetos muebles paleolíticos, como en un propulsor o bastón perforado procedente de las excavaciones de Mas d'Azil, en el que ha sido esculpida una cabeza de cérvido adaptada a la forma del asta, y cuyo ojo se indica mediante un orificio de paredes paralelas abierto desde ambos lados (Clottes, Aléirac y Servelle, 1981: 53, fig. 9-11; Omnes, Clot, Jeannet, Marsan y Mourer-Chauviré, 1980: 65).

Sin embargo, la presencia de una pasta colorante rellenando totalmente la cavidad ocular parece indicar que la misma podía estar destinada a algún tipo de incrustación. Estas aparecen en forma de piedrecillas en el ojo de un famoso cervatillo en el extremo de un propulsor de Bruniquel (Betirac, 1952), y no es imposible su existencia en otras piezas en las que el carácter perecedero del material empleado haya comportado su desaparición antes o después del descubrimiento. De hecho, aunque no se hayan sido localizadas las presuntas incrustaciones, conviene señalar la existencia de piezas con ojos u ollares profundamente vaciados, como el cráneo de caballo de Mas d'Azil (Chollot, 1964: 243) o las cabezas de "antropomorfo" y pez en sendos extremos de propulsor del Magdalenense IV de Gourdan (Chollot, 1964, 243). Independientemente de las órbitas, también se observan restos de colorante en los ollares de la cabra de Tito Bustillo. Tampoco la presencia de restos de colorante en las incisiones de objetos de arte mueble

constituye una novedad, y su rareza posiblemente deba ser atribuida a las condiciones de conservación de las piezas integradas en estratigrafía. Vestigios de este tipo se señalan, entre otros, en los yacimientos de El Pendo y Castillo (Barandiarán, 1973: 177-178).

Finalmente, resta por comentar los procedimientos empleados para el sombreado o modelado interior. En todos los casos el sistema es a base de lo que I. Barandiarán denomina "trazos cortos" que son especialmente observables en el lado derecho, en que indican la mancha frontal y refuerzan el borde inferior de la concavidad de la órbita y del maxilar. Estos trazos se emplean en arte mobiliario en bandas regulares destinadas al relleno o modelado interior de figuras realistas. En concreto, la indicación de la mancha frontal de cápridos o cérvidos es un dato bien conocido tanto en objetos muebles como en figuras parietales (Barandiarán, 1973a: 358). Entre los primeros pueden mencionarse las cabezas de rebeco de Torre o las de cierva de El Pendo (Barandiarán, 1971 y 1973b: 180-182), mientras que en arte rupestre hay buenos ejemplos grabados en la propia cueva de Tito Bustillo, como la cabra número 49 del panel principal (Balbín y Moure, 1982: 64, fig. 14).

3. Consideraciones finales

Precisamente por el hecho de tratarse de una pieza con escasos paralelos en el arte mueble y ninguno en el rupestre, las conclusiones que pueden obtenerse son muy limitadas. No obstante, la morfología, técnica y funcionalidad vienen a subrayar las evidentes relaciones ya observadas entre el Paleolítico Superior Cantábrico y el correspondiente del aríbito pirenaico.

3.1. La presencia de una escultura plenamente realista en la cueva de Tito Bustillo constituye una novedad dentro del área cantábrica y confirma la excepcional importancia del yacimiento, no sólo como lugar de ocupación, sino también por sus obras de arte mueble y rupestre.

3.2. La propia idea de estatua-colgante es igualmente novedosa. Con independencia de algunas estilizaciones de El Pendo y Tito Bustillo, sólo se puede hacer referencia a algunas representaciones femeninas muy alejadas geográfica y cronológicamente.

3.3. Tanto por su naturaleza de escultura mueble en bulto redondo como por su funcionalidad, los paralelos más próximos se encuentran en el grupo pirenaico francés: estatuas y relieves en propulsores y bastones de mando, contornos recortados, eventuales incrustaciones de colorantes u otros materiales, etc.

3.4. Sin duda, lo mismo que la pieza ya citada de El Juyo, el colgante de Tito Bustillo no puede considerarse ajeno a la tradición de los "contornos recortados", considerados directores del Magdaleniense Medio. Con independencia de los diferentes contextos en que aparecen y del carácter discutido y discutible del concepto de fósil director, lo cierto es que no puede descartarse de entrada un simbolismo común en el empleo de colgantes en forma de cabeza de animal —recortados o esculpidos— lo mismo que pudieron tenerlo los collares de caparazones de algunos moluscos o los caninos de ciervo.

5.1. Como en otros objetos, el hallazgo confirma la evidente relación del arte paleolítico cantábrico con el importante foco francés de Pirineos centrales y atlánticos, lo que evidentemente no descarta otras más septentrionales. De hecho, la configuración geográfica de la costa cantábrica establece una vía de comunicación natural Oeste-Este hasta enlazar con los pasos occidentales de los Pirineos. En el campo del arte rupestre esta relación tal vez pueda evidenciarse en algunas coincidencias de tipo estilístico entre yacimientos alejados, como Tito Bustillo y Ekain, mientras que en objetos muebles comienza a apuntarse en hallazgos como el que comentamos en Tito Bustillo o los "contornos recortados" del valle del Nalón,

en el sector central de Asturias.— J. A. MOURE ROMANILLO (Santander).

Post scriptum

Con posterioridad a la entrega de este trabajo ha sido dada a conocer otra interesante escultura-colgante, que constituye también un magnífico ejemplo de adaptación a la forma del soporte: M. MENENDEZ y E. OLAVARRI, *Una pieza singular del arte mueble de la Cueva del Buxu, Asturias, en Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, I, 1983, pp. 319-329.

También se dispone del informe sobre los restos de colorante presentes en la escultura de Tito Bustillo. Se trata de hemeatites micáceo, que puede describirse como tipo P15 de la tabla de Cailieux, el mismo que ha aparecido en forma de "lapices" en el propio yacimiento. Se observa en las zonas que han sido trabajadas con un objeto punzante, especialmente en el ojo. Posiblemente, además de la incustación de color ya mencionada, este material pudo ser empleado como abrasivo durante el proceso de fabricación. El informe ha sido redactado por Cristina San Juan (Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Santander).

ZUSAMMENFASSUNG

Neufund einer Rundskulptur während der Grabungen des Autors (1983) in der Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturien). Es handelt sich um die aus einem Horn geschnitzte Darstellung eines Ziegenkopfes. Das Stück wird vorgestellt und seine Herstellungstechnik besprochen. Stilistische und chronologische Vergleichsstücke finden sich in besonders reicher Anzahl in den französischen Pyrenäen (*contours découpés*).

Bibliografía

- ALTUNA, J. (1976), *Estudio zoológico y paleontológico de las especies representadas en Altxerri*, en p. 167-238 de ALTUNA, J. y APPELLANIZ, J. M.^a *Las figuras rupestres paleolíticas de la Cueva de Altxerri (Guipuzcoa)*, en *Munibe*, 1-3, 242 p. 113 figs.
- BALBIN BEHRMANN, R. de y MOURE ROMANILLO, J. A. (1982), *El panel principal de la Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias)*, en *Ars Praehistórica*, t. I, p. 47-97.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1971), *Hueso con grabados paleolíticos en Torre (Oyarzun, Guipúzcoa)*, en *Munibe*, 1, p. 37-69.
- , (1973a), *Algunas convenciones de representación de las figuras animales del arte paleolítico*, en p. 345-381 de *Santander-Symposium* (Santander, 1971). Madrid.
- , (1973b), *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Monografías Arqueológicas, XIV. Zaragoza, 369 p., 62 láms.
- BETIRAC, B. (1952), *L'Abri Montastruc à Bruniquet (Tarn-et-Garone)*, en *L'Anthropologie*, 56, p. 213-231.
- BREUIL, H. (1934), *Les oeuvres d'art magdaléniennes des fouilles de Bel-Maury à Laugerie-Basse*, en p. 89-101 de *Congrès Préhistorique de France (Perigueux 1934)*.
- CLOTTES, J., ALTEIRAC, A. y SERVELLE, C. (1981), *Oeuvres d'art magdaléniennes des anciennes collections du Mas d'Azil*, en *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège*, XXXVI, p. 37-76.

- CHOLLOT, M. (1964), *Musée des Antiquités Nationales: Collection Piette*. Paris.
- DELPORTE, H. (1981), *L'objet de l'art préhistorique*. Éditions de la Réunion des Musées Nationaux. Paris, 86 p. 65 figs.
- FORTEA, J. (1981), *Investigaciones en la Cuenca Media del Nalón (Asturias, España)*, en *Zephyrus*, 32-33, p. 5-16.
- FREEMAN, L. G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1982), *Magdalenian mobile art from El Juyo (Cantabria)*, en *Ars Praehistórica*, I, p. 161-168.
- GRUPE DE TRAVAIL DE PREHISTOIRE CANTABRIQUE (1979), *Chronostratigraphie et écologie des Cultures du Paleolithique Final en Espagne Cantabrique*, en Colloque 271 du CNRS: "La Fin des Temps Glaciaires en Europe" (Talence, 1977), 2, p. 713-719.
- MARSAN, G. (1980), *Trois pieces d'art mobilier de la Grotte d'Espalungues à Arudy (Pyrenées Atlantiques)*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 77, p. 181-187.
- MOURE ROMANILLO, J. A. (1975), *Excavaciones en la Cueva de "Tito Bustillo" (Asturias): Campañas de 1972 y 1974*, Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 106 p., 40 figs., 80 láms.
- , (1979), *Le Magdalénien Supérieur de la Grotte de Tito Bustillo (Asturies, Espagne)*, en Colloque 271 du CNRS: "La Fin des Temps Glaciaires en Europe" (Talence, 1977), 2, p. 737-743.
- , (1982a), *Placas grabadas de la Cueva de Tito Bustillo*. *Studia Archaeológica*, 69. Valladolid, 21 p., III láms., 5 figs.
- , (1982b), *Espátula decorada procedente del Magdaleniense de la Cueva de Tito Bustillo*, en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 107, p. 667-681.
- , (1983), *Representaciones femeninas en el arte mueble de la Cueva de Tito Bustillo*, en prensa.
- MOURE ROMANILLO, J. A. y CANO HERRERA, M. (1976), *Excavaciones en la Cueva de "Tito Bustillo" (Asturias): Trabajos de 1975*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 231 p., 36 figs., I lám.
- NELLI, R. (1948), *Chefs-d'oeuvre de la Grotte de Espéluques, Lourdes (Htes-Pyr.)*. Fouilles Préhistoriques de Leon Nelli, 1889. Institut d'Études Occitanes. Toulouse, 4.
- OMNES, J. (1982), *La Grotte ornée de Labastide (Hautes-Pyrénées)*. Lourdes, 352 p., 187 figs., 55 cuadros.
- OMNES, J., CLOT, A., JEANNET, M., MARSAN, G. y MOURER-CHAUVIRÉ, C. (1980), *Le gisement préhistorique des Espelugues à Lourdes (Hautes Pyrénées), Essai d'inventaire des fouilles anciennes*. Centre Aturien de Recherches sous terre, 1. Tarbes. 233 p., 26 figs., 40 láms.